

El ensayo divulgativo y escrito con afán narrativo se impone en las librerías ante textos más difíciles y profundos

A la izquierda, Yuval Noah Harari, Helen Czerski, Marta García Aller y Slavoj Žižek. Junto a estas líneas, Jostin Gaarder y Fernando Savater.



liviano, incluso el libro manifiestamente estúpido y prescindible. Mi biblioteca está llena de joyas prescindibles, casi ninguna contemporánea. Si tengo fuerzas para dar alguna batalla literaria, será a favor del absurdo».

Tal es justamente lo que hace el provocador y subversivo pensador Slavoj Žižek en su ensayo 'Mis chistes, mi filosofía', donde se unen tanto la maquetación aireada como el humor, pues le han dado una página a cada uno de los chistes con los que el filósofo ilustra sus rompedoras ideas recursos a la Biblia, películas, dichos populares y bromas clásicas de distintas sociedades para ayudarnos a entender y a reírnos nuestra propia existencia y la actualidad. «En este libro encontramos una vez más ese afinado cóctel marca de la casa

entre erudición y cultura popular, humor y reflexión, ligereza y profundidad: ahora el dialéctico se viste de comediante y nos deja con una sonrisa (a veces helada) en la boca», describe su editorial, Anagrama.

Es lo mismo que hacía Julio Camba en sus 'Crónicas Parlamentarias', según su editor literario, González Soriano, con «el comentario rápido, sutil y casi siempre divertido de alguna noticia o alguna anécdota vista o leída, que trasciende del mero suceso para desembocar en consideraciones generales sobre la realidad».

Política actual

Hay otra línea editorial muy interesante abierta hace tiempo que es la de explicar la política actual o la filosofía como si fuera destinado a adoles-

centes. Y González Soriano trae a colación 'El mundo de Sofía', de Gaarder, un manual de fundamentos de Filosofía convertido en fenómeno de superventas, o, en nuestro entorno, la 'Ética para Amador' de Fernando Savater, que también copió, con razonable éxito, la fórmula de Gaarder con 'Historia de la filosofía, sin temor ni temblor' (2009). En su opinión, «estos libros acercaron la filosofía a muchos lectores curiosos que perdieron (perdimos) el miedo a enfrentarnos a las cuestiones filosóficas».

En esa misma corriente exactamente va 'Los Simpson y la filosofía', de William Irvin, Mark T. Conard y Aeon J. Skoble (Planeta, 2001): «Este libro no solo tiene mucho que decir sobre ese gran artefacto cultural de nuestro tiempo que es Los Simpson a entusiastas y detractores por igual, sino que es una introducción entretenida y al mismo tiempo rigurosa a la obra de pensadores como Aristóteles, Kant, Heidegger o Sartre, entre muchos otros».

En 2016, uno de sus autores, William Irvin, siguió la saga con 'Star Wars y la filosofía', (Roca), que «presenta una recopilación de originales artículos firmados por las mentes más brillantes de la galaxia, explorando el lado más oscuro y profundo de Star Wars y de todos sus universos expandidos, ofreciendo nuevas aproximaciones a temas tan familiares como el origen de la Fuerza, el papel de la mujer en la serie y un largo etcétera», reza su sinopsis.

Siguiendo esa estela han surgido los ensayos científicos con títulos con gancho, como '¿Por qué a los patos no se les enfrían los pies?' (Pai-

«Acercan la filosofía a muchos lectores curiosos que perdimos el miedo a enfrentarnos a estas cuestiones»

dós) En él, Helen Czerski explica la física de lo cotidiano de forma amena, cercana y audaz, respondiendo a preguntas complejas del estilo de: «¿Cómo viaja el agua desde las raíces de una secuoya hasta la copa? ¿Cómo consiguen los patos mantener los pies calientes cuando caminan sobre hielo? ¿Por qué la leche, al echarla al té, se asemeja tanto a un remolino de nubes de tormenta?» Con chorradas de este tipo entientes de repente las leyes de la Física que en el instituto te atormentaban. «Es cuestión de discernir entre investigación y divulgación y, siendo ambas necesarias, ofertar en un sentido u otro, siempre desde una base de fiabilidad y credibilidad científica», apunta González Soriano, y agrega que «hay grandes comunicadores, de mucho éxito, que saben ser grandes divulgadores de conocimientos: Juan Luis Arzuaga es otro ejemplo, o, ¿qué decir de Eduardo Punset los años que estuvo en candulero? U otro ejemplo aún más elevado: Richard Feynman en el mundo de la física».

Ahora bien, ¿habrán rebajado Czerski y estos autores accesibles su estilo a la hora de escribir o se sienten cómodos con él? El editor literario de Julio Camba observa que «en él, concretamente, el tono desenfadado e irónico no está exento de agudeza y sentido crítico. Con el tiempo, su escritura se fue haciendo, además, cada vez más breve de extensión, lo que sin duda lo acerca aún más a los gustos actuales y le ha hecho resistir mejor el paso del tiempo. Su estilo es ameno y personal, como humorista irónico y desprejuiciado que aporta una visión distinta, aguda y penetrante de la realidad». Itxu Díaz concluye que, «como tantas veces se ha dicho, el estilo ni se compra ni se aprende. Yo siempre he cargado con el mismo. Si bajara el nivel de mi forma de escribir, acabaría publicando mis libros en Instagram. Tal vez eso sea el futuro pero a mí me interesa más el pasado. Bueno, el pasado, y que mis lectores sean un poco más felices al terminar cada libro».